

*Darya von Berner*

Josette Balsa

“L’essentiel est invisible pour les deux” Le Petit Prince, Antoine de Saint-Exupéry

La sensación de *déjà vu* es a la vez inquietante y reconfortante: genera confusión en los parámetros temporales de la consciencia obligándonos a iniciar una tensa introspección para intentar ubicar la percepción original perdida dentro de un laberinto de recursos. Sin embargo, la identificación de las imágenes familiares dentro de un mundo invadido por millares de otras nuevas resulta sumamente tranquilizadora.

Había ya alcanzado ya el punto de saturación de *inputs* visuales en ARCO’05, cuando ese tipo de emoción ambivalente me empujó a detenerme, llena de perplejidad, ante una escultura que pude identificar como el *Pájaro en el espacio* de Brancusi. No estaba, sin embargo, hecha de suave mármol blanco, como la creada por Brancusi en 1923, ni de bronce dorado, como la firmada por el mismo artista en 1940. Conozco la mayoría de los 30 *pájaros* realizados por el escultor rumano a modo de variaciones sobre el mismo tema y que comenzó a ejecutar ya en 1910. Éste, obra de la artista española Darya von Berner, está cubierto, sin embargo, de lo que parece una elaborada capa de ganchillo blanco. Intrigada, pregunté a la artista por el material utilizado; se trata de bolsas de plástico de supermercado cortadas en estrechas tiras. Junto al *Pájaro* vemos una *Victoria de Samotracia* realizada con el mismo material y técnica.

Darya explica: “En estos momentos estoy trabajando en una serie de la que la próxima pieza será una escultura de Giacometti que aún no he decidido si cubrir de ganchillo blanco o negro”.

Pecaríamos de simpleza si intentáramos explicar estas obras como meras *aproximaciones* de obras maestras que se han visto convertidas en iconos célebres dentro de la historia del arte. No es el propósito de Darya von Berner embarcarse en la ejecución de unos brillantes *ejercicios de estilo*. Su trayectoria artística ha constituido en un permanente cuestionamiento de problemas filosóficos a través de la pintura, la fotografía, la instalación, imágenes y sonido y la performance interactiva, invitando al espectador a detenerse ante sus obras y animándole a reflexionar frente a ellas. Como Brancusi, Darya von Berner aspira a conducirnos a “la esencia de las cosas”[1] El humilde plástico funciona como un detonador: en contraste con los materiales nobles asociados al recuerdo de los *Pájaros* de Brancusi, el ave de Darya transmite el espectador la esencia del vuelo, ese mismo “sentido trascendental de aspiración”[2] logrado por Brancusi a lo largo de su solitaria búsqueda de la simplicidad, una búsqueda que Darya conscientemente elige, sin embargo, emprender esquivando una aparente y fácil banalidad.

Un procedimiento de huida de la banalidad que Darya utilizó ya hace unos años en su serie *Perturbar los códigos* dedicada al filósofo Vilém Flusser. En ella, la artista fotografió, en diferentes entornos, dos botellas de plástico de gel con forma de Barbie de venta en supermercados, mostrando a esa pareja de apariencia humana en diversas situaciones cotidianas como “metáforas de comportamiento humano”[3]. Antes incluso, Darya había trabajado con imágenes para producir *Marcha de elefantes* y una de sus creaciones capitales, *Lupus viator*, que expuso en Atlanta con ocasión de los Juegos Olímpicos de 1996. Se trata del periodo de reflexión ecológica de Darya: una exploración del mundo animal como búsqueda de la *alteridad*.

En la actualidad, Darya se encuentra inmersa en una indagación dentro de la historia del arte mediante la que pretende detectar formas emblemáticas y producir *dobles* que aviven

en nosotros la conciencia de que vivimos en una era de simulación. Pero su falso Brancusi se plantea, por encima de cualquier otro propósito, trasladamos, más allá del recuerdo del *Pájaro* original identificable bajo la cubierta tejida, a lo más profundo de esa emoción estética que nos sume en el movimiento de “ascensión del vuelo”[4]. Al igual que el chamanístico Joseph Beuys, a quien la artista menciona como fuente de inspiración de su búsqueda, Darya lleva al espectador, a través de un fácil camino –la cubierta de plástico tejida manualmente- que facilita la accesibilidad a las obras maestras, hacia esa esencia de las cosas que es “invisible a los ojos”.

[1] *The Essence of Things*, exposición de esculturas de Brancusi, Tate Modern, enero-mayo 2004.

[2] Citando al poeta Ezra Pound.

[3] *Formes del Pensament*, Silvia Muñoz de Imbert, Avui (9-10-2003).

[4] Citando a Constantin Brancusi.